

de seis: árabe, inglés, francés, hebreo, ruso y yidish e incluyeron preguntas sobre el conocimiento del idioma (número de hablantes, tamaño del léxico, etcétera) y un conjunto de rubros semántico-diferenciales para cada idioma.

Las medidas de la actitud lingüística fueron tanto destinadas a determinar los componentes cognitivo-afectivo-conativos, como las relaciones medios a fines. En particular, se empleó la técnica de Lambert con migrantes procedentes de Estados Unidos y con israelíes nativos; con hablantes de inglés de acento estadounidense y hebreo, y de hebreo e inglés con acento israelí para diferenciar las actitudes hacia el idioma y hacia la lengua (hacia los americanos, y hacia el inglés con independencia de la lengua, en un caso; con independencia del grupo de procedencia, en el otro). Las respuestas tenían que referirse a seis atributos distintivos de las voces-estímulo, a seis sentimientos suscitados por ellas (entre los primeros, el estándar de vida y la observancia religiosa; entre los segundos, el agrado, la confianza o desconfianza, etc.). La innovación sociolingüística consistió en distinguir entre los estímulos (y las respuestas) libres de contexto, de los ligados al contexto.

La medida de las actitudes en la relación medios a fines se hizo mediante: 1) una jerarquización de metas, 2) la valoración por el interrogado del grado en que facilitaba o dificultaba su logro: a) el empleo sólo hablado de α) el hebreo o β) el inglés; b) el uso hablado y escrito de α) el hebreo y β) el inglés.

Los cuestionarios convencionales directos sirvieron para calificar afectiva y conativamente a sabras (nacidos en Israel), estadounidenses, franceses, iraquí y rusos, separadamente para los varones de la edad de quien

tenía que responder y para los de la edad de sus padres.

La sección consagrada a los efectos del lenguaje en la persuasión se hizo con un grupo de musulmanes bilingües de árabe y hebreo de Jericó para determinar el efecto de una argumentación en cada una de esas lenguas cuando se mantenía invariable la fuente (el lector, un musulmán de Jerusalem que había grabado dos pasajes sobre el uso del tabaco y del alcohol). Por debajo de los acuerdos superficiales descubribles mediante pregunta directa, la pesquisa por medios indirectos reveló que: el hebreo fue más efectivo que el árabe para una argumentación basada en consideraciones científicas, y el árabe más que el hebreo para uno basado en consideraciones tradicionales.

A no dudarlo, este informe de Cooper y Fishman muestran la forma en que se cuenta ya, y en que ya se puede utilizar toda una batería de pruebas psicológicas y sicosociales para el estudio de las actitudes lingüísticas; lo único que cabe es hacer el voto de que, para que esa riqueza no se desparrame y gaste inútilmente, pueda serse más riguroso en el orden y el sistema *expresos* (tácitamente, el conjunto de investigaciones está convenientemente ordenado, estructurado) a fin de que los resultados puedan presentarse en forma más armónica y convincente.

Oscar Uribe-Villegas

Coloque sur Multilinguisme, Brazzaville, 1962. Conseil Scientifique pour l'Afrique. Publication N° 87.

El coloquio sobre multilingüismo reunido en Brazzaville en 1962 abarcó...

cuatro puntos principales: 1) el que se refiere a las transformaciones lingüísticas en África, 2) el relativo a los creoles y píchines, 3) el de los factores que intervienen en la adopción de una lengua oficial y 4) el del papel de las "lenguas mundiales" en África.

En relación con las transformaciones lingüísticas, el relator, Dr. W. H. Whiteley, profesor de lenguas bantús de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad de Londres, presentó un informe del que la sección presidida por el profesor Berry obtuvo conclusiones sobre los problemas de contacto lingüístico, y sobre los que afecta a los locutores que se encuentran en la situación de contacto.

Los profesores Berry y Whiteley, y los demás participantes de su sección consideraron que los contactos lingüísticos debían estudiarse mediante: a) la tipificación de los mismos, b) la indicación de las zonas en que se producen y c) la mención de sus consecuencias.

Los tipos de contacto abarcan aquellos casos en los que éste está; α) entre dos lenguas africanas; β) entre una africana y una europea; γ) entre varias africanas y una europea y δ) entre una o varias africanas y dos europeas. Las zonas en que se producen esos contactos pueden ser a) rurales o b) urbanas, y las consecuencias del contacto: α) fonológicas β) morfológicas; γ) sintácticas; δ) semánticas y ϵ) léxicas.

En relación con los problemas que confrontan los locutores dentro de la situación de contacto, es necesario: valorar la importancia de éste, y recoger las reacciones (positivas o negativas) que se producen en la situación.

La importancia del contacto tiene que medirse en términos de bilingüismo o multilingüismo, de totalidad o

parcialidad, y tienen que ser puestas en función del prestigio, de la dominación, del estatuto o posición social; en conexión con agrupamientos y situaciones específicas.

En términos de métodos, pareció indispensable: 1) hacer inventarios de las situaciones de multilingüismo; 2) analizar sistemáticamente las transformaciones que producen (mediante encuestas, en zonas selectas) y 3) completar la documentación sobre diversas lenguas de las que se tienen informaciones fragmentarias.

Con respecto al inventario, la Sección recomendó que se atendiera, sobre todo, a las situaciones más complejas: a las de las zonas rurales como Brazzaville y Leopoldville (nótese las denominaciones de la época); de los centros mineros de Rhodesia del Norte y de Katanga (nótese la importancia de una región en cierta coyuntura histórica) así como de la ciudad de Nairobi, o la de ciertas zonas rurales como las de la frontera de Camerún y Nigeria, las regiones centroafricanas, cameronesas y congobrazzavilenses cercanas a la confluencia del Sangha y el Ngoko, las fronteras de Senegal y Gambia y las congoleopolvillenses y de Uganda y Tangañica a uno y otro lado de los Grandes Lagos.

Una segunda recomendación se refiere al estudio de las "lenguas vehiculares", particularmente el suahili, el hausa, el bambara, el lingala, el sango y el peul.

Finalmente, los responsables de la discusión de este punto les recomendaron a los gobiernos que elaborasen diccionarios y gramáticas completas de esas lenguas.

Respecto del segundo punto, se contó con el informe de la señorita Stuart del Ministerio de Educación de Sierra Leona. La sección correspondiente, presidida por el doctor

Okoraffia, profesor de lenguas de la Universidad de Nigeria, concretó sus conclusiones y recomendaciones en seis puntos referentes a la definición de "creol", al papel de los creoles en la enseñanza, a las actitudes frente a los creoles, a los programas de estudios, a las técnicas de investigación sobre la utilidad de los creoles, y a las perspectivas de investigación futura.

La sección estableció una diferencia entre el creol y el pichin, sin llegar a concretar cuál es el punto básico de diferenciación; pero definió al creol como:

"lengua primaria de una comunidad de locutores, que responde a todas sus necesidades actuales y que tiene capacidad para desarrollarse para responder a nuevas necesidades".

Los congresistas subrayaron que, en estas condiciones, todo creol funciona socialmente como si fuera una lengua vernácula. Ellos consideraron que cualquier creol puede cumplir una función tan útil como cualquier otra lengua vernácula, en la enseñanza; que debe utilizarse donde ya exista; que no debe desplazar a las llamadas "lenguas mundiales" que ya se usen, sino servirles de vía de acceso, pues si bien al principio la semejanza entre el creol y la lengua de la que procede produce tropiezos, éstos se compensan después con las ventajas obtenidas.

Las actitudes negativas (de los europeos) frente al uso de los creoles en la enseñanza dependen de que se les considera como formas inferiores de las lenguas mundiales; a que hay un bloqueo subconsciente frente a la instrucción y la adquisición de las mismas lenguas mundiales, el cual se debe superar a través de una actitud favorable a creol y "lengua mundial".

Las otras recomendaciones de esta sección señalan la utilidad de emprender investigaciones interdisciplinarias en las que participen pedagogos, sicólogos, sociólogos y lingüistas, y la utilidad que tendría realizar estudios-piloto, de carácter experimental (niños instruidos primero en el creol y luego en inglés o primero en su lengua vernácula africana y después en inglés) con control de variables como la posición socioeconómica de los padres, la calidad de los profesores, la calidad del material de enseñanza, las condiciones materiales de ésta.

En lo que se refiere a los factores que intervienen en la adopción de una lengua oficial, el relato estuvo confiado al Inspector E. C. Lewis del Ministerio de Educación, de Gran Bretaña. Los debates, presididos por el profesor Amonoo, de la Universidad de Ghana, dieron por resultado una definición de "lengua oficial", un reconocimiento de los factores que intervienen en la adopción de una de ellas, un subrayado de la importancia de los factores evaluativos, una necesidad de que los pedagogos tomen conciencia de las funciones sociales que está llamada a desempeñar la lengua adoptada, la forma de instrumentación pedagógica de las medidas tomadas en materia lingüística, y los medios de estimular las actitudes capaces de favorecer éstas.

Las recomendaciones surgidas de esta sección se refieren a la necesidad de que los gobiernos estudien detenidamente y en detalle la situación lingüística de cada país, sobre la base de una encuesta que se sujete a un modelo común, y que precise los niveles de conocimiento que de las lenguas respectivas tienen los niños así como los alcanzados por ellos en otras materias, así como también su desarrollo emocional.

Respecto del papel que han de jugar en Africa lenguas extrañas a ella, como el inglés, el francés, el árabe, el español, la sección presidida por el profesor P. Alexandre, de la Escuela de Lenguas Orientales, de París, cuyo relator fue el profesor Wright, del Colegio Real de Nairobi (Kenia) reconoció la situación diferente de los países africanos en los que se habla francés y la de aquellos en que se habla inglés, la cual es necesario conocer, sobre todo, para determinar hasta qué punto el empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza favorece o traba la adquisición tanto de una segunda lengua como de las otras materias. Reconoció como deseable la introducción de una segunda lengua; pero, también, la forma en que esto recarga los programas, de modo que lo que se necesita es —ante todo— determinar cuál es el nivel óptimo para su introducción eficaz. Dio su apoyo a la conclusión de Youndé respecto de que a cada región se la debe considerar como una unidad; como una constelación única de diversos factores lingüísticos, sociales y políticos. Piensa que es necesario un estudio detenido de la política de diversos Estados, en materia lingüística, y que este tipo de estudios deberían de institucionalizarse en el ámbito universitario.

Oscar Uribe-Villegas

John De Francis: "*Language and Script Reform in China*". *Advances in the Sociology of Language*. II. Edited by Joshua A. Fishman. Mouton. The Hague, 1972.

La reforma de la escritura y del idioma, en China, se remonta al pasado:

los chinos mismos prefieren considerarlo un proceso multiseccular y evolutivo; los sinólogos occidentales —en cambio— prefieren ver en él un aspecto de la modernización y de la revolución. El contraste quizás sea sociológicamente significativo: los pueblos viejos (China es uno de los países renacientes del mundo) parecen sentir repugnancia por los cambios bruscos y —en contraste— moroso deleite por las transformaciones lentas aunque hayan experimentado un vuelco tan importante como el comunista en China o prefieran difumar los perfiles revolucionarios de 1688 en Inglaterra; los pueblos jóvenes parecen deleitarse más en los cambios bruscos, totales que parecen (y que a veces sólo parecen) hacer *tabula rasa* del pasado.

Pero, se remonte en los siglos o sea sólo un proceso que se inicie a fines del XIX; sea que proceda del pueblo o que el motor sean unas personalidades relevantes (en el fondo, es tanto lo uno como lo otro, y las diferencias sólo proceden de acentuaciones distintas), la reforma de la escritura y del idioma es una realidad importante para la China de hoy.

De acuerdo con la presentación de Chu-en-lai, ha habido, durante siglos, una tendencia a simplificar los caracteres chinos; el pueblo ha satisfecho, en parte, esa necesidad suya de simplicidad creando nuevas formas (populares, por tanto) para su propio uso. Al ganar conciencia política, ese mismo pueblo ha expresado, en forma creciente, sus demandas de simplificación y, para responder a ellas, los gobernantes se han propuesto recoger y ordenar lo creado por el pueblo para, después de discutirlo, popularizar los resultados; difundirlos aún más. En esta presentación —tan ideológica como quieran sus críticos— resaltan los tres momentos